

C

Columna



Carlos Gajardo
 Abogado y ex fiscal

El próximo Chile

El 11 de marzo asume el nuevo presidente, quien estará en el centro de las expectativas ciudadanas que exigen avances estructurales, al menos, durante los primeros 100 días de mandato. Este fue un tema clave en la campaña y se espera que el nuevo gobierno ejecute cambios profundos desde el primer trimestre.

Es imposible no insistir en la importancia de sentirnos seguros en los espacios que transitamos. En el último mes, Meiggs ha estado en el ojo del huracán. Se han llevado adelante allanamientos liderados por la PDI, en una lucha contra las mafias chinas que controlan gran parte del comercio ilegal. Todos hemos sido testigos de la complicada situación que se vive día a día en Estación Central, y el incansable desafío de desalojarlos.

El comerciante informal que vemos con sus paños en la calle es solo el último eslabón de una compleja estructura.

El comerciante informal que vemos con sus paños en la calle es solo el último eslabón de una compleja estructura criminal, que posee cadenas logísticas modernas que penetran también en las instituciones. Misma razón por la que, sin importar cuántas veces se les desplace o se decomisen sus productos, vuelven con la mis-

ma o mayor cantidad.

Está el caso de los funcionarios de la PDI detenidos en el marco de una indagatoria que comenzó por contrabando de cigarillos, uno de los negocios más rentables de las economías ilícitas, dejó al descubierto que estaban involucrados en delitos de tráfico de drogas.

En relación con esta misma corrupción del sistema, se condenó a cárcel al exdirector de la PDI, Héctor Espinosa, por malversar fondos, falsificar documentos y lavar activos. Estamos hablando de un director de policía que se dedicó por años a perseguir delitos y cometerlos al mismo tiempo.

Relaciono estos episodios para destacar una misma oportunidad que ya he reiterado en múltiples ocasiones. Es clave perseguir las rutas del dinero y, en esta misma línea, levantar el secreto bancario, donde podemos avanzar para mejorar el funcionamiento de las instituciones.

Frente a todo lo anterior, ¿qué Chile se viene para el nuevo gobierno? Uno profundamente penetrado por la criminalidad organizada en los eslabones altos de los funcionarios que deberían protegernos. Uno con mayor cantidad de delitos violentos. Y será justamente ahí donde se mida el verdadero liderazgo del próximo gobierno: en su capacidad de recomponer confianzas y robustecer las instituciones.